

**Presentación** Manuel Aznar Soler / 3**Estudios, ensayos e investigaciones**

Deportistas valencianos en el exilio (Recaredo Agulló Albuixech y Víctor Agulló Calatayud) / 7

1956: Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura (Manuel Aznar Soler) / 37

Juan David García Bacca: metafísica y creatividad en el exilio republicano (Alberto Ferrer García) / 57

Los Premios Formentor en el epistolario Aub/Barral: un diálogo entre orillas y nuevas perspectivas sobre la España franquista (Alessio Piras) / 77

Dominar el laberinto, salir de él: Crónica del alba, de Ramón J. Sender (Jean-Pierre Ressayot) / 99

Dossier

El exilio republicano de 1939 y el hispanismo en Estados Unidos (coordinación: Fernando Larraz y José-Ramón López García) / 111

Presentación (Fernando Larraz y José-Ramón López García) / 111

La vida mutilada. Una lectura de las memorias de Isabel García Lorca (María-Dolores Albiac Blanco) / 117

Exiliados en Puerto Rico: el caso de Alfredo Matilla Jimeno (Lara Caride) / 143

Exilio e hispanismo norteamericano: cuatro paradigmas de interpretación (Sebastiaan Faber) / 159

Entre Estados Unidos y España: un puente literario y personal de Francisco Ayala a través de sus cartas inéditas a Ricardo Gullón (Olga Glondys) / 173

Galdós en el exilio norteamericano: José F. Montesinos, Joaquín Casaldueiro y Carlos Blanco Aguinaga (Fernando Larraz) / 191

Cosas de América: algunas notas sobre la experiencia de Arturo Serrano Plaja en Estados Unidos (José-Ramón López García) / 199

Los dos Unamunos de Carlos Blanco Aguinaga (Mario Martín Gijón) / 217

El legado del antifranquismo en Estados Unidos a través de la hispanista Shirley Mangini (Mar Trallero) / 235

El lirismo de la materia bruta: Pedro Salinas ante la gran urbe norteamericana (Natalia Vara Ferrero) / 243

Mesa redonda: Historia de un legado. El hispanismo norteamericano y el exilio de 1939 (Mari Paz Balibrea, Sebastiaan Faber, José-Carlos Mainer y Shirley Mangini) / 259

Cuarto Centenario Don Quijote (coordinación: Verónica Azcue) / 281

La gran aventura, un mito humanista desde el exilio: León Felipe, Cástor Narvarte y José Martín Elizondo (José Ángel Ascunce Arrieta) / 283

El Quijote que Ángel Gutiérrez soñó en Rusia (Verónica Azcue) / 295

Contrapuntos del caballo sin pedigree en León Felipe y en Pablo Picasso (José María Balcells) / 307

El Quijote en la obra crítica de Carlos Blanco Aguinaga (María Bueno Martínez) / 321

El Quijote en la reflexión y la pintura de Ramón Gaya (Laura Mariateresa Durante) / 333

El homenaje a Cervantes en la revista Realidad (1947): la construcción de una tercera vía al margen de la guerra político-cultural entre el Franquismo y el Exilio (Olga Glondys) / 341

El exilio de 1939, Cervantes y El Quijote en los campos editoriales argentino y mexicano (Fernando Larraz) / 355

Arturo Serrano Plaja y su visión comparatista de Don Quijote (Esther Lázaro) / 365

Los ballets Don Quijote en el exilio republicano de 1939 (Idoia Murga Castro) / 373

Lo que le sucedió a María Zambrano: Dulcinea (Isabel Navas Ocaña) / 389

El Don Quijote en tres relatos de El laberinto mágico de Max Aub (Alessio Piras) / 403

Olor de Santidad: una novela cervantina de Luisa Carnés, inédita (Neus Samblancat Miranda) / 415

El episodio de “la cabeza encantada” en la obra de José Bergamín (M^a Teresa Santa María) / 429

Identidad, Política e Historia en Don Quijote, Rey de España y Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil, de Matilde de la Torre (Francisca Vilches-de Frutos) / 443

Textos y documentos

Compromiso antifascista y teatro de resistencia en el epistolario inédito de Álvaro de Orriols (Antonio Espejo Trenas) / 459

Mi José Bergamín (José Antonio González Casanova) / 490

México y la República española (José María Murià) / 494

Algunos textos inéditos de Arturo Perucho escritos en México y su breve reencuentro postal con Vicente Llorens Castillo (Josep Palomero) / 505

Acordes en el alma. Notas de las Memorias de Carlos Palacio García (Amparo Ranch) / 559

Llocs de la memòria

En busca de los exiliados españoles en Londres. Crónica de un viaje tras las huellas de la emigración liberal de 1823 (Germán Ramírez Aledón) / 607

Reseñas

Una deuda inexcusable (Cecilio Alonso) / 621

Personas, artistas y máscaras (Cecilio Alonso) / 627

La otra cara del exilio (Cecilio Alonso) / 633

Chemins de fer, chemins de sable. Los españoles del transahariano (Cecilio Alonso) / 637

Operación Stanbrook. Homenaje a la memoria republicana (Cecilio Alonso) / 644

Los nudos del quipu (José Ángel Ascunce) / 646

El último Arteta. Vida y creación en el exilio (Xesqui Castañer López) / 652

Jorge Semprún: memoria cultural y escritura (Beatriz Coca Méndez) / 656

El retorno artístico del patrimonio del exilio (Laura Mariateresa Durante) / 658

Edificar la cultura, construir identidad. El exilio español de 1939 en la Unión Soviética (M^a M. Garrido Caballero) / 660

Los nombres del exilio (Sònia Hernández) / 663

Dos exilios y un librero (Esther Lázaro) / 667

El intercambio epistolar de Max Aub con la España del interior (Esther Lázaro) / 671

Escenografía en el exilio republicano de 1939 (Raquel López Fernández) / 675

Ramón Gaya. El sentimiento della pittura (Alessio Piras) / 679

Sobrevivir en el exilio: la experiencia liberal (Germán Ramírez Aledón) / 681

Los rehenes del Alcázar de Toledo (José Ramón Saiz Viadero) / 688

El duende mal pensante. Aforística musarañera (M^a Teresa Santa María Fernández) / 691

De la resistencia y la deportación. 50 testimonios de mujeres españolas (Mar Trallero) / 694

Teatro de José Ricardo Morales (Yasmina Yousfi López) / 699

Varia

Representaciones de Mar de almendros, de Juan Luis Mira Candel, en Alicante (Cecilio Alonso) / 703

Guillermina Medrano y Rafael Supervía. De Washington a la Biblioteca Valenciana (José Ignacio Cruz) / 704

El archivo de Bernardo Giner de los Ríos, donado al Ateneo Español de México (José Ignacio Cruz y Santiago Muñoz) / 706



Identidad, política e historia en *Don Quijote, rey de España y las Cortes republicanas durante la Guerra Civil*, de Matilde de la Torre¹

FRANCISCA VILCHES-DE FRUTOS

*Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales
Instituto de Lengua, Literatura y Antropología*

Resumen: Muchas de las reflexiones sobre la identidad española, los condicionamientos del poder y la responsabilidad de las actuaciones de los políticos contenidas en *Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil*, un volumen memorialístico escrito en México por la diputada y escritora Matilde de la Torre Gutiérrez, responden a una nueva interpretación de la figura de Don Quijote, asociada al cambio social y al compromiso político como motores de progreso. Este cambio de paradigma en el análisis del personaje cervantino se había concretado ya en su libro *Don Quijote, Rey de España* (1928), fundamental para entender la esencia y los límites que para Matilde de la Torre ha tenido el quijotismo en la historia y política española.

Abstract: Several reflections on Spanish identity, conditions imposed by power, and the responsibility of politicians depicted in *Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil*, memory book written in Mexico by deputy and writer Matilde de la Torre

Gutiérrez, result from a reinterpretation of Don Quixote's figure as driving force for social change and political commitment. This change on the paradigm of analysis of Cervantes' character was previously displayed in her book *Don Quijote, Rey de España* (1928), especially relevant to understand Matilde de la Torre's comprehension of the essence and limits of quixotism in Spanish history and politics.

Mito, Historia y Política: un tejido inextricable

Don Quijote, convertido en mito (Watt 1996), ha sido protagonista y objeto de múltiples reflexiones en las creaciones de algunos de los escritores y escritoras más relevantes de los siglos XIX y XX, lo que ha permitido comprender mejor la historia y la política española y americana en distintos períodos y, por supuesto, en el momento actual. Como apuntó José Carlos Mainer en su "Nota preliminar acerca de los exilios", que antecede a su libro *Moradores de sansueña (Lecturas cervantinas de los exiliados republicanos de 1939)*: "No existe Historia si el ayer que evocamos no nos dice algo que podamos incardinar en nuestra experiencia de hoy" (Mainer 2006: 11). Sin embargo, en esta evolución la valoración de sus aportaciones al acervo cultural ha variado en función de la ideología de sus intérpretes y de los vaivenes de la Historia. Eso sí, reconociendo la universalidad

Palabras clave: Quijotismo, Exilio Republicano Español, Identidad

Keywords: Quixotism, Spanish Republican Exile, Identity.

¹ Este ensayo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación "Escrituras, imágenes y testimonio en las autoras hispánicas contemporáneas (1915-2015) (FFI 2015-63745).

del mito, como señaló Arturo Barea (1897-1957) en *La loca cordura de Don Quijote*, publicado en inglés en la revista semanal de la BBC, *The Radio Times* (12-02-1954), “para popularizar una adaptación teatral de *Don Quijote*, la cual fue emitida en cuatro partes por la cadena británica” (Townson, 2000: 153):

Don Quijote tiene muchas capas y admite muchas interpretaciones que varían según la época, el lugar y el lector. [...] Desde el siglo pasado, los españoles estamos inclinados a identificar nuestra doble herencia, la de una empecinada y exaltada fe ante la evidencia contraria por un lado, y la de un sentido común igualmente empecinado y egocéntrico por otro, con las figuras míticas de Don Quijote y Sancho. [...] Con todo esto, si la etiqueta de ‘universal’ alguna vez fue cierta, el *Don Quijote* es un libro universal que no pertenece a un país determinado, sino a la humanidad entera (Barea, 2000: 155).

Manuel Azaña (1880-1940), recordando a Marcel Proust al asociar la posteridad de una obra a su influencia en distintas personas y generaciones, a su manera de comprenderla, y a su impronta en la configuración de la identidad propia y de la colectiva, alumbró en su interesante conferencia *La invención del Quijote*, impartida en 1930 en el Ateneo de Madrid, una idea que me gustaría plantear como *leit-motiv* de este ensayo: él, como otros exiliados

republicanos se consideraba una “criatura cervantina”. Como manifestara en aquella intervención:

No es la posteridad –viene a decir agudamente Proust– quien descubre, encumbra o sanciona la virtud de una obra, es la obra misma, según sea de fecunda, quien engendra su propia posteridad. Así nosotros, posteridad del *Quijote*, no somos acreedores del libro por haberlo puesto en el predicamento que lo tenemos, antes le somos deudores de una parte de nuestra vida espiritual, somos criaturas cervantinas, y el poeta podría mirarse en nosotros como el patriarca complacido en su linaje (Azaña, 1930: 17-18).

Entre estas “criaturas cervantinas” que reflexionaron sobre el genial libro de Cervantes, algunas de cuyas figuras y obras serán abordadas en este volumen de la revista *Laberintos*, destaca la escritora y diputada socialista Matilde de la Torre Gutiérrez (1884-1946), cuyas obras *D. Quijote, Rey de España* (1928) y *Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil*, escrita a comienzos de la década de los cuarenta, ya en su exilio mexicano, permiten comprender mejor la evolución del pensamiento del republicanismo de 1939 y su contribución al proceso de identidad colectiva española. La manera de interpretar el texto cervantino fue diferente, al igual que para el resto de sus compañeros, a la propugnada mayoritariamente por la generación precedente.²

² Sobre la interpretación del quijotismo republicano, véanse el monográfico de *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles* (2005); Rodríguez Fischer, 1989; Aznar Soler, 1999, 2005; Abellán, 2003; García Sánchez, 2005, y Mainer, 2006.

Don Quijote para el exilio republicano de 1939

Luis Cernuda (1902-1963) en su ensayo “Cervantes”, escrito poco después de finalizar la Guerra Civil, pero publicado tres años después en la prestigiosa revista inglesa *Bulletin of Hispanic Studies*, de Liverpool, ponía de relieve ya una de las diferencias más relevantes entre la manera de entender la figura del Quijote por parte de la Generación del 98 y de la suya: su condición de héroe, símbolo de una sociedad nueva que lucha por forjar una realidad basada en la justicia y la verdad, frente a la consideración de su figura como “encarnación mítica y mística de lo español”, mayoritaria en los escritores que le precedieron:³

No es un vano soñador; el soñador se aparta de la realidad porque le hiere o le aburre. Don Quijote es mucho más: es un héroe, ya que sólo los héroes se lanzan a esa dura tarea de forjar, para provecho y goce nuestro, una realidad que satisfaga los puros y altos deseos de justicia, verdad y amor. [...] El caballero andante, al tropezar con la burla de un ambiente anacrónico y hostil, se convierte en héroe de la sociedad nueva, y los monstruos con que lucha no son ya criaturas mitológicas, sino los males mismos con que oscura y trágicamente luchan los hombres todavía: la fuerza, la violencia, la mentira (Cernuda, 1943: 189-190).

Quizás dos de los textos noventaiochistas donde mejor se plasma esta “encarnación mítica y mística de lo español” apuntada por Cernuda sean la *Vida de D. Quijote y Sancho* (1905) y *Del sentimiento trágico de la vida* (*Don Quijote en la tragicomedia europea contemporánea*) (1912), de Miguel de Unamuno (1864-1936). En efecto, en su primera obra, que recoge como prólogo el ensayo *El sepulcro de Don Quijote* que el propio Unamuno hizo preceder en la segunda y tercera reimpresión ante la constatación de “la completa miseria” que se cierne sobre el país ante el nuevo milenio (Unamuno, 1945: 13), defiende “el anhelo de inmortalidad”, “la eternidad de lo infinito”, la creencia de Dios como “Conciencia del Universo” como motor del heroísmo humano, quijotesco:

¿Qué te arrastró, Don Quijote mío, a tu locura de renombre y fama y a tu ansia de sobrevivir con gloria en los recuerdos de los hombres, sino tu ansia de no morir, tu anhelo de inmortalidad [...] Muerte y vida son mezquinos términos de que nos valemos en este prisión del tiempo y del espacio; tienen ambas una raíz común y la raigambre de esta raíz arraiga en la eternidad de lo infinito: en Dios, Conciencia del Universo (Unamuno, 1945: 265 y 277).

³ “No es exagerado decir que una considerable parte de la obra literaria de esa generación está dedicada a la exégesis del *Quijote*. Parece casi ocioso preguntarse después de ellos por Don Quijote. Ahora bien: ¿es su Don Quijote el mismo que nosotros vemos? O mejor: ¿es su Don Quijote el mismo que vive eternamente en el libro de Cervantes? [...] Para la gente de 1898, en cambio, Don Quijote es un símbolo: encarnación mítica y mística de lo español” (Cernuda, 1943: 177-178).

En efecto, como señalara otro ilustre republicano, Segundo Serrano Poncela (1912-1976), en su capítulo sobre “El Quijotismo: Filosofía vital”, publicado en 1953 en su exilio mexicano en la prestigiosa editorial Fondo de Cultura Económica, para el filósofo salmantino “no hay progreso sin finalidad final del vivir, es decir, sin inmortalidad del alma y creencia en Dios” (Serrano Poncela, 1953: 250). Para Unamuno, cuando se produzca “el despertar del sueño de la vida” se apreciará el error de considerar que la lógica tenga algún valor “fuera de este miserable mundo en que nos tienen presos el tiempo y espacio, tiranos del espíritu” (Unamuno, 1945: 276).

Años después, en 1912, en el capítulo “Don Quijote en la tragi-comedia europea contemporánea”, recogido a modo de conclusión de su obra *Del sentimiento trágico de la vida*, reitera su afirmación sobre la contribución a la descatalogización de Europa de la sustitución del ideal de una vida

eterna ultraterrenal por el ideal del progreso, de la razón y la ciencia:⁴

[...] os hablé de la esencia del catolicismo. Y a *desencionalizarlo*, esto es, a descatalogizar a Europa, han contribuido el Renacimiento, la Reforma y la Revolución, sustituyendo aquel ideal de una vida eterna ultraterrena por el ideal del progreso, de la razón, de la ciencia (Unamuno, 1951: 995).

Más cercanía a los planteamientos del exilio republicano español de 1939 lo ofrece José Ortega y Gasset (1883-1955) en sus *Meditaciones del Quijote* (1914), donde se analiza su carácter simbólico,⁵ se apunta la necesidad de ruptura con una tradición que ha supuesto el aniquilamiento de España,⁶ se defiende la conveniencia de arbitrar fórmulas para intentar acercarse a un modelo de España que pudo ser,⁷ y se reivindica los nobles valores que sustentaba la lucha del héroe quijotesco.⁸ Esta posibilidad de transformación a una sociedad mejor llevó

⁴ “Aparéceseme la filosofía en el alma de mi pueblo como la expresión de una tragedia íntima análoga a la tragedia del alma de Don Quijote, como la expresión de una lucha entre lo que el mundo es según la razón de la ciencia nos lo muestra, y lo que queremos que sea, según la fe de nuestra religión nos lo dice” (Unamuno, 1951: 1014).

⁵ “No existe libro alguno cuyo poder de alusiones simbólicas al sentido universal de la vida sea tan grande” (Ortega y Gasset, 1990: 167).

⁶ “¿No es un cruel sarcasmo que luego de tres siglos y medio de descarriado vagar, se nos proponga seguir la tradición nacional? ¡La tradición! La realidad tradicional en España ha consistido precisamente en el aniquilamiento progresivo de la posibilidad España. No, no podemos seguir la tradición. España significa para mí una altísima promesa que solo en casos de extrema necesidad ha sido cumplida. No, no podemos seguir la tradición; todo lo contrario: tenemos que ir contra la tradición, más allá de la tradición” (Ortega y Gasset, 1990: 172).

⁷ “En un grande, doloroso incendio habríamos de quemar la inerte apariencia tradicional, la España que ha sido, y luego, entre las cenizas bien cribadas, hallaremos como una gema iridiscente, la España que pudo ser” (Ortega y Gasset, 1990: 172).

⁸ “[...] es un hecho que existen hombres decididos a no contentarse con la realidad. Aspiran los tales a que las cosas lleven un curso distinto: se niegan a repetir los gestos que la costumbre, la tradición, en una palabra, los instintos biológicos les fuerzan a hacer. Estos hombres llamamos héroes. Porque ser héroe consiste en ser uno, uno mismo. [...] El héroe anticipa el porvenir y a él apela. Sus ademanes tienen una justificación utópica. El no dice que sea, sino que quiere ser. Así la mujer feminista aspira a que un día las mujeres no necesiten ser mujeres feministas” (Ortega y Gasset, 1990: 226-227 y 239).

a Rosa Chacel, otra republicana ilustre, a añorar en su libro *La Confesión* (1971) la existencia de personas que puedan actuar como modelos, que demuestren la posibilidad de ese cambio:

Lo que añoro es una casta de tipos, frateralmente típicos, cuyas huellas en nuestro suelo nos inciten a seguirlas o a esquivarlas. [...] El verdadero precursor –el creador poético– es el que nos pone ante la evidencia de algo que tal vez no fue nunca todavía, pero que, simplemente con dejarse ver, demuestra que es posible (Chacel, 1971: 178-179).

El Quijote cernudiano, como el de los republicanos exiliados españoles de 1939, está imbuido de una generosidad, entusiasmo y curiosidad que permite transformar la realidad⁹ y luchar contra las injusticias. En esta misma línea de pensamiento no es difícil entender que Max Aub (1903-1972), en su *Prólogo para una edición popular del Quijote* (1960), publicado en la revista *Papeles de Son Armadans*, reivindique la lectura de los libros de caballerías y vislumbre a Alonso Quijano como baluarte de la rebelión contra las injusticias, contra las que luchó con su vida y su obra:

A Alonso Quijano se le revela la verdad por la lectura de los libros de caballerías –por eso

sólo fueran honrados–, y así se rebela contra las injusticias del mundo, sale a luchar contra la miseria, las iniquidades, las componendas, los abusos, la arbitrariedad, la mala fe. [...] Así resume –y rezuma– el más ardiente deseo del hombre y asume –de hecho– el trabajo mismo del escritor (Aub, 1960: 106-107).

Es el mismo entusiasmo entrevisto por Manuel Altolaguirre (1905-1959) en su ensayo “Don Miguel de Cervantes”, publicado originalmente en la revista *Clavileño* (1946), donde apunta el poder de transformación y superación de Alonso Quijano para aquellas personas que, alejadas ya de su tierra y de un tiempo permeado por la utopía del cambio, como el que protagonizaron también los republicanos españoles, siguen sintiendo su patria:

Ahora que estamos fuera de su tierra y lejos de su tiempo, hagamos homenaje cordial a su gran obra. Donde ella esté nosotros sentiremos España. La obra de Cervantes despliega ante mis ojos sus llanuras, ante mi sed desata largas fuentes, esconde en mis oídos sus misteriosas armonías. Ella es lección constante de razones de amor. Por ella nace siempre un afán en nosotros de querer ser mejores (Altolaguirre, 1986: 304).

En definitiva, como puso de manifiesto María Zambrano (1904-1991) en dos de sus textos más interesantes sobre estas

⁹ “A través de las flaquezas que reímos en Don Quijote comenzamos a vislumbrar en el maduro hidalgo un alma juvenil, donde arde puro y vivo el fuego del entusiasmo apasionado. No le aburre nada, ni le cansa la vida; en todo halla alimento para su magnífica curiosidad, a diferencia de aquellas gentes que le rodean y le vencen. [...] Hay en él algo de niño y de poeta, y es uno de los caracteres más generosos que jamás existieron en ficción o en realidad. Aquí estamos frente al único aspecto de don Quijote que hoy se reconoce” (Cernuda, 1943: 181-182).

cuestiones, “La ambigüedad de Cervantes”, publicado en 1947 en la revista *Sur*, de Buenos Aires, y “La ambigüedad de Don Quijote”, recogidos ambos en su volumen *España, sueño y verdad* (1965), Don Quijote constituye “nuestro más claro mito” (Zambrano, 1982: 16), y representa la defensa de la justicia y la libertad, algo de lo que se vieron privados en su largo exilio:

[...] Don Quijote está poseído, enajenado por la pasión de libertad y aun de liberar. La libertad es su pasión, que se entrecruza con la pasión de la justicia. Justicia que será siempre libertad (Zambrano, 1982: 35-36).

Matilde de la Torre: una “criatura cervantina”

Una de estas “criaturas cervantinas” recordadas por Manuel Azaña es Matilde de la Torre, cuyo libro *Don Quijote, Rey de España* (1928) se presenta como pionero del discurso del exilio republicano de 1939, explícito también, como se va a ver a continuación en su obra *Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil*, escrita hacia 1941 e inédita hasta 2015, fecha en la que se publicó en la editorial Fondo de Cultura Económica. Muchas de las reflexiones sobre los límites del poder y la responsabilidad de la clase política a lo largo de la historia espa-

ñola contenidas en *Don Quijote, Rey de España* y *Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil* pueden ser explicadas desde la influencia que ha tenido el quijotismo en la configuración de la identidad española. Su defensa del quijotismo y de sus valores, permite explicar también esa ingente labor memorialística que llevaron a cabo los políticos y escritores del exilio republicano de 1939.

La vida de Matilde de la Torre Gutiérrez (Cabezón de la Sal, Cantabria, 14.03.1884 – México DF, 19.03.1946), política, escritora, maestra y periodista, revela su firme creencia en la importancia de la cultura y la política en la consecución de una sociedad más igualitaria y justa. Promotora y directora de iniciativas educativas y culturales como la fundación de la Academia Torre, en Cabezón de la Sal, donde se seguían los principios pedagógicos de la educación integral, en la línea de la Institución Libre de Enseñanza, y como el Grupo de Danzas y el Orfeón “Voces Cántabras”, con los que impulsó el folklore cántabro, tuvo desde 1921 una presencia continuada como articulista en distintos medios periodísticos (*La Atalaya*, *El Cantábrico*, *El Diario Montañés*, *El Pueblo Cántabro*, *La Región*, *La Voz de Cantabria*, *Norte*, *El Socialista...*) (Calderón 1984; Sáiz Viadero 1970, 2007).¹⁰ Afiliada al Partido Socialista Obrero Español a instancias de Fernando de los Ríos traba-

¹⁰ Fue autora también de varias novelas y colecciones de relatos y de ensayos, entre los que habría que destacar: *Jardín de damas curiosas* (1917), *Don Quijote, rey de España* (1928), *El Ágora* (1930), *El banquete de Saturno. Novela social* (1932), *Mares en la sombra. Estampas de Asturias* (1940) y *La Montaña de Inglaterra* (1979).

jó activamente como promotora de las Casas del Pueblo Campesinas, vinculadas a la UGT, y como conferenciante para recabar el voto de las mujeres. Fue elegida diputada del Partido Socialista Obrero Español por Oviedo en las elecciones generales de 1933 y 1936. Durante la legislatura de 1933-1936 formó parte de la Comisión de Marina del Congreso de los Diputados, del Comité Nacional de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo, y del Comité pro presos, una iniciativa destinada a lograr la conmutación de la pena capital de algunos de los líderes que participaron en la revolución de octubre de 1934 y la mejora de las condiciones de los detenidos en las cárceles. En la legislatura 1936-1939 participó en las Comisiones de Pensiones, de Marina, de Defensa Nacional (suplente), de Hacienda y Economía, de Instrucción Pública (suplente) y de Justicia (suplente). Fue Directora General de Comercio y Política Arancelaria en el Gobierno de Largo Caballero entre septiembre de 1936 y mayo de 1937. Exiliada primero en Marsella y más tarde en México, protagonizó allí algunas acciones de relevancia como su oposición a la convocatoria a sesión de Cortes (10-01-1945) realizada por Diego Martínez Barrio (1883-1962), Presidente de las Cortes Republicanas y más tarde Presidente de la Segunda República Espa-

ñola en el exilio (1945-1962), lo que supuso su distanciamiento de Indalecio Prieto (1883-1962), hombre fuerte del socialismo español, que llegaría a ser Presidente del PSOE (1948-1951) (Mateos 2005, 2008; De la Granja 2013). Enterrada en el Panteón Español con todos los honores, fue expulsada del partido (23-04-1946) junto con Juan Negrín (1892-1956), Jefe del Gobierno republicano (1937-1945) (Tuñón de Lara 1996; Jackson 2004; Azcárate 2010), y Ramón Lamóneda (1892-1971), Secretario General del PSOE, entre otros (Viñas 2010). Fueron readmitidos honoríficamente a título póstumo en el PSOE en el 37 Congreso Federal (2008).

Estructurado en 15 capítulos, uno de los cuales, el decimotercero, da nombre al libro, *Don Quijote, Rey de España*,¹¹ constituye un análisis de la gestión de la “conquista americana” y de su influencia en la economía, la política y la identidad española, teniendo presente en todo momento la influencia del Quijote, al que considera el verdadero Rey de España. Entre sus objetivos se encuentran evaluar y denunciar las consecuencias de las distintas medidas políticas acometidas desde el siglo XVI por la corona en la configuración de la identidad española, más asociada desde entonces al disfrute de los amplios recursos derivados del flujo monetario y de la

¹¹ Llevan como título En la linde (1); La Regeneración (2); El cristal de Ganivet (3); El Crisol de Europa (4); El absentismo espiritual (5); Los caminos del error (6); La Ley de la Necesidad (7); El error de calidad (8); El error de finalidad (9); La Furia española (10); La Madre Tierra (11); El erial de la Patria (12); Don Quijote, Rey de España (13); El Caballero de la Blanca Luna (14), y El Quijotismo industrial (15).

amplia extensión de territorios, más que del esfuerzo, y advertir sobre el retraso español frente al europeo.¹² Para Matilde de la Torre la publicación del Quijote tuvo una influencia negativa en la identidad española al ofrecerse como explicación al fracaso, pues surge en un momento en el que, siendo España la nación más grande en Europa, muestra ya signos claros de debilidad y desafección ciudadana ante la mala administración de los recursos públicos. La escritora cántabra considera que el *Quijote* fue la expresión de un pueblo alejado de la esperanza, de un colectivo que intenta justificar lo que no comprende:

El pueblo está relajado en su ánimo y desorientado en sus creencias. [...] Entonces surge en España un grito de muerte; un grito genial, pero que encierra en sí mismo el irremediable desconsuelo de un pueblo que sin haber realizado “su camino” comienza a estar de vuelta del Ideal.

Entonces se escribe el Quijote.

La terrible influencia de este suceso, (entonces insignificante) en la idiosincrasia española es mortal; porque este libro tremendo fue después la “interpretación errónea” del sentido cívico, encauzada a justificar lo no comprendido.

El Quijote es la explicación que España da al mundo entero del porqué de su fracaso (De la Torre, 1928: 99).

Como sucederá con posterioridad en el discurso del republicanismo español en el

exilio, critica esa interpretación del quijotismo, que se asoció a “la derrota, la humillación internacional y la inferioridad política” (De la Torre, 1928: 107) por parte de la España noventaiochista, perpleja ante el resultado de la guerra de Cuba. A su parecer, sus principales artífices no entendieron la esencia del quijotismo. Don Quijote representa la lucha por la defensa del progreso cívico, de la lucha activa por un ideal, no la estampa del fracaso. En definitiva, el ideal del republicanismo español. Pionera en ese discurso, escribe:

Don Quijote, arma al brazo en plena Mancha, en plena llanura donde aparentemente no hay nada, es el vigía del progreso cívico aunque para los españoles sea la estampa del fracaso. El error español está en no advertir que allí, donde aparentemente no hay nada, está en realidad todo el secreto de la ciudadanía en devenir; están los elementos imponderables que mantienen vivo el sentimiento de la hegemonía posible, certero el instinto de la defensa, pronta la acción al ataque (De la Torre, 1928: 104).

En el capítulo décimo quinto y último de *Don Quijote, Rey de España*, titulado “El Quijotismo industrial”, trata de explicar las razones de la universalidad del Quijote, un símbolo por su defensa de la justicia, la igualdad y el derecho, unos valores que, si bien en la época de Felipe III y Felipe IV podrían suponer una utopía, son reivindicaciones legítimas en esa España de 1928

¹² “No se detiene a considerar que la Europa entera lucha con las mismas dificultades de las que saldrán necesariamente los remedios de una industria floreciente que compensará la ingratitud de la tierra” (De la Torre, 1928: 93).



que anhela ya, tres años antes, la llegada de la República:

Don Quijote no sólo no fracasó en lo que su acción pretendía, sino que siendo su ideal universal, está en camino de la realidad. Pese al libro de Cervantes (pese más bien a los intérpretes del libro de Cervantes), si Don Quijote hubiese vivido más años hubiera visto realizado gran parte de su programa. Las conquistas político-sociales han restringido los abusos de los poderosos del tal manera que, siquiera teóricamente, en estricto derecho, el pobre está defendido contra el rico, la debilidad amparada, las injusticias reparadas, los entuertos enderezados [...] Y es porque el “quijotismo”, lejos de ser hoy día privativo de un héroe particular, es ambiente en el mundo entero. Es porque los ideales de Don Quijote son ahora universales. Todo el mundo aspira al establecimiento de una justicia igualitaria, absoluta y esclarecedora del derecho. No hay más aspiración que ese mismo derecho interpretado en su alcance absoluto. [...] La idea de la Justicia podría ser una utopía en tiempos del Duque de Lerma: Hoy es difícil el atropello impune de las personas y las cosas. (De la Torre, 1928: 121- 122).

De ahí que no sorprenda encontrar en este texto esa idea pergeñada por Manuel Azaña en su conferencia impartida en el Ateneo de Madrid, su reivindicación del quijotismo asociado al progreso, a aquellos valores que les convierten en “criaturas cervantinas”. Matilde de la Torre realiza una decidida apuesta por los héroes quijotes, a pesar de las dificultades encontradas e ingratitudes suscitadas:

El “quijotismo” es una fuerza tan universal

que es ella sola la impulsadora del progreso en absoluto. Quijotes de la ciencia son todos los hombres que desgastan rápidamente su vida sobre los microscopios en los laboratorios. Quijotes son los exploradores que regalan a la civilización nuevas tierras; y los artistas que interpretan la Naturaleza y embellecen la vida... Cuantos han aportado algún elemento nuevo a la felicidad del hombre han obrado por quijotismo estricto y, a semejanza del héroe español, solo han hallado palos, caídas e ingratitudes (De la Torre, 1928: 123).

Desde esta perspectiva, no resulta extraño encontrar la asociación del fracaso español al alejamiento del quijotismo. La búsqueda de un ideal, de una utopía está en la base del progreso de la civilización, como escribe al comparar a los dos figuras cervantinas, la de Don Quijote asociada al ideal, y la de Sancho a la ambición:

España no ha fracasado en su cometido histórico a causa de haber sido un pueblo “quijotesco” sino todo lo contrario. España ha sido relegada en el concierto europeo al lugar inferior que hoy ocupa, por haber abandonado las locuras de Don Quijote para seguir la menguada ambición de Sancho Panza. [...] No considera el español que el Ideal, lejos de ser garantía de fracasos, es la razón de ser de los pueblos fuertes; que el Ideal triunfa siempre sobre todos los obstáculos y a través de todas las contradicciones.

Si la filosofía pesimista del Quijote fuera un hecho universalmente comprobado, el progreso no existiría (De la Torre, 1928: 103 y 105).

Frente a la “españolización” de Europa defendida por gran parte de los noventaio-

chistas, *Don Quijote, Rey de España* finaliza con una apuesta decidida por la europeización de España, una vía que, consciente por otra parte de la importancia de Hispanoamérica en el futuro de la España peninsular, le acerca a ese territorio que tanta influencia tuvo en su devenir:

Para verificar la verdadera conquista de América, lo que no urge, no es hispanizar a América sino europeizar a España. Sentir y practicar el quijotismo desinteresado del progreso por el progreso mismo, del avance por el placer de avanzar; de producir, no para vender enseguida sino para alcanzar la perfección... “Querer” ser el primero por el placer orgulloso de “ser el primero”, aunque parezca el interés inmediato... ¡Porque lo demás se nos dará por añadidura! (De la Torre, 1928: 125).

Quince años después de la publicación de *Don Quijote, Rey de España*, Matilde de la Torre escribió un libro memorialístico,¹³ *Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil*, que ha permanecido inédito hasta su reciente publicación en Fondo de Cultura Económica (2015),¹⁴ donde ofrece sus recuerdos como diputada en las sesiones de las Cortes republicanas a las que asistió durante la Guerra Civil: las que tuvieron lugar en Madrid (1-10-1936), en la Lonja de la Seda, de Valencia (30-09-1937), y en Sant Cugat

del Vallés, de Barcelona (30-09-1938). Escrito en su exilio mexicano con el objetivo de contribuir a la defensa de la legalidad y legitimidad del Parlamento y del Gobierno republicanos, ofrece reflexiones de inusitada actualidad sobre la democracia, la configuración de un Estado moderno sustentado en la igualdad y la solidaridad entre sus pueblos y culturas, y el papel regulador de los organismos internacionales ante los conflictos bélicos y el avance de movimientos políticos dictatoriales. Su lectura permite acceder, además, a sugestivos retratos de líderes políticos republicanos como Juan Negrín, Indalecio Prieto y Dolores Ibárruri *Pasionaria*, así como a sus relaciones con los diputados pertenecientes a los partidos políticos que configuraban la Cámara española en aquel entonces. Su relato incluye también anécdotas y detalles de la vida cotidiana de los parlamentarios, algunas no exentas de humor, y sobre las consecuencias de los estragos de la guerra en la vida de la población civil y de las ciudades. Consciente de la imposibilidad del Gobierno republicano de ganar la contienda, transmite, sin embargo, un mensaje de optimismo y esperanza a las generaciones posteriores, un “futuro” para España.

Su defensa de la democracia, del sistema

¹³ Sobre la importancia de la voz autobiográfica para el conocimiento de las políticas y escritoras republicanas, véase Nieva-de la Paz, 2006.

¹⁴ Aunque no contiene fecha de redacción, el análisis del texto y su contraste con otro anterior, *Mares en la sombra* (1940) permite su datación en los comienzos de la década de los cuarenta, ya instalada en México (Vilches-de Frutos, 2015).



parlamentario y del Gobierno surgido de las urnas, baluarte de la defensa de la libertad, la igualdad y los valores de una ciudadanía progresista, así como de las actuaciones de las figuras republicanas progresistas más destacadas de Parlamento español entre 1936 y 1938, permiten entroncar *Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil* con las ideas sobre el quijotismo pergeñadas por Matilde de la Torre en su volumen de 1928: el progreso asociado al avance en las conquistas político-sociales, que en esta obra de comienzos de los años cuarenta se asocia a las acciones impulsadas desde el régimen republicano; la reivindicación de las conductas heroicas, identificadas en el texto con las figuras de los parlamentarios republicanos que lucharon para mantener el Derecho y sus valores en medio del caos de la guerra, y la fuerza de la palabra para la creación de un ambiente psicológico propicio al éxito, que este libro memorialístico se concreta en alusiones a la política de resistencia del Jefe de Gobierno republicano, Juan Negrín.

En el primer relato, el dedicado a la sesión de Cortes de Madrid puede atisbarse ya su acérrima defensa de la democracia como sistema político, un poder legalmente constituido que sustenta la moralidad en Política, necesaria para el mantenimiento de una nación, como escribe en su primera parte, la dedicada a las Cortes celebradas en Madrid:

Pero la legalidad subsiste como la base de

una situación política en la que va la suerte de la patria. Nosotros somos el “Poder Legal Libremente Constituido”.

Nuestra procedencia es divina: “venimos de las urnas sacrosantas”. La voluntad popular suscitada por la iracundia suicida de las Derechas represoras de Asturias nos reiteró el mandato supremo. Somos, pues, los legisladores amparados por la Constitución. Y venimos aquí, bajo la artillería de los rebeldes, a dar cumplimiento al rito constitucional (De la Torre, *Cortes...*: 71).

Para Matilde de la Torre es el régimen republicano el más idóneo para defender los valores universales que sustentan la democracia. De ahí su interés por acreditar la legalidad y la legitimidad de las instituciones políticas republicanas (Gobierno y Cortes) como baluarte de la defensa de la libertad, la igualdad y los valores de una ciudadanía progresista. En este contexto se explica su reivindicación de las conductas heroicas de los parlamentarios republicanos que lucharon para mantener estos valores en medio del caos de la contienda, bajo la presión de la intervención constante de las potencias fascistas –Alemania, Italia, Portugal– y la inhibición de Francia y Reino Unido, a los que responsabiliza del desenlace de la contienda, amparados en las directrices del ‘Comité de No Intervención’, sin tomar conciencia de sus consecuencias para el mantenimiento de la democracia:

Esos países “amigos” no se dan cuenta de que lo que estamos defendiendo aquí no es una causa política, ni siquiera una causa nacional

española a secas: lo que se ventila en esta guerra de España es el problema íntegro y total del mundo (De la Torre, *Cortes...*: 178).

La política de resistencia propugnada por el Jefe del Gobierno de la Segunda República, Juan Negrín, en contra de la rendición, halla eco y justificación en sus páginas, a pesar de su elevado coste en vidas humanas, habida cuenta de que, como afirma, es el último recurso frente al afán de dominio de los más crueles:

La guerra es la guerra, con sus golpes fallidos inclusive (y principalmente); porque la guerra ya sabemos que es una gran calamidad humana. Pero, si el considerar que la guerra causa muertes y lisiaduras bastara para justificar la pérdida de la libertad social, el mundo sería dominado siempre por los más audaces, por los más crueles, en suma. Y desde luego, por los más tiranos, que son los más insolentes. Esto lo sabe bien el pueblo del mundo entero, que es el que sufre las guerras en su carne. Por ellos, pese a todas nuestras teorías pacifistas, el pueblo tiene necesidad “todavía” de tomar las armas y de saber morir con ellas en la mano para evitar el yugo eterno sobre sus hijos (De la Torre, *Cortes...*: 123).

Hay que recordar aquí que Matilde la Torre es una “criatura cervantina” que con su vida y sus escritos aboga por los valores ciudadanos de la libertad e igualdad, incluso cuando la guerra ya se ha perdido y se encuentra en su exilio mexicano escribiendo este texto memorialístico. De ahí que en su tercer relato, el dedicado a la sesión de Cortes celebradas en Sant Cugat en 1938

siga justificando una política de resistencia, a pesar de la falta de recursos humanos y económicos con los que se enfrenta el régimen republicano:

¿Es que en los días de julio teníamos mayores elementos que ahora? ¿Había fusiles para la quinta parte de los soldados? ¿Había siquiera soldados? No. No teníamos más armas que la razón escueta; el amor a la libertad, el instinto de la conservación que se impuso como fuero ciudadano a ultranza (De la Torre, *Cortes ...*: 185).

Esta reivindicación de la lucha por el ideal republicano, asociado a la defensa de la igualdad, justicia y libertad, base de la democracia, permite comprender la atención prestada a los dirigentes políticos republicanos más importantes. Para la diputada socialista Juan Negrín representa al héroe quijotesco, valiente ante la adversidad, capaz de mantener una política de resistencia, justificada por la esperanza en una reconciliación nacional que prescinda de discrepancias políticas y se base en la defensa de la identidad española:

Creo en el porvenir de España. Lo he dicho siempre. Si no creyera en ese porvenir, no ocuparía el cargo que ocupó ni, arrostraría tan tremendas responsabilidades [...] Geográficamente, militarmente, ocupamos una posición sin par en Europa [...] En estas condiciones, se podrá hacer una España poderosa. Pero solo será a base de reconciliación, absolutamente necesaria. Una España a la que todos los españoles tienen derecho después de este bautismo de sangre que nos ha depurado y nos redime de



todas la faltas y errores que podamos haber cometido [...] Si se llega a que todos los españoles se den cuenta de cuáles son sus obligaciones como tales españoles, prescindiendo de discrepancias políticas, y cumplen su deber “como españoles”, todos los sacrificios que se han hecho, todas las pérdidas de vidas y de bienes materiales no habrán sido inútiles ni estériles. Y España resurgirá y estará como no ha estado nunca en su grandeza. Esto es lo que anhelo y con nuestro esfuerzo hemos de lograrlo todos. He dicho (De la Torre, *Cortes ...* : 187).

A pesar de la confrontación política con su correligionario, Indalecio Prieto, y de la pertenencia a otro partido político, en el caso de Dolores Ibárruri “Pasionaria”, Matilde de la Torre elogia abiertamente de ambos su valentía, y su lucha por esos ideales, que les convierte en héroes quijotescos. Así, se refiere a “Pasionaria” como “la brava Pasionaria” (De la Torre, *Cortes...:* 129), esa “Brunilda morena” (De la Torre, *Cortes...:* 162), admirada por sus correligionarios del Partido Comunista:

De cualquier modo Pasionaria hace bien en mantenerse en el pedestal que su partido le ha levantado. Nadie lo tiene más ni mejor merecido. Por méritos de antigüedad en la lucha, de valor personal, de disciplina en la política (De La Torre, *Cortes...:* 164).

Como en su libro de 1928, Matilde de la Torre reflexiona también sobre las consecuencias del heroísmo quijotesco: la soledad y la ingratitud. Al recrear la sesión celebrada en Sant Cugat del Vallés, donde se solicita un voto de confianza del Par-

lamento ante la política emprendida por Juan Negrín, critica la tibieza de la actitud de sus compañeros de la minoría socialista y del resto de los partidos, lo que le lleva a comparar el espectáculo presenciado con el espectáculo de las corridas de toros:

De cualquier modo, a mí me sucede con el espectáculo gubernamental del Gabinete Negrín lo mismo que cuando por rara ocasión voy a los toros: que me asombran los toreros. El público, más inteligente que yo o solo más exigente, unas veces los aplaude y otras les llena de injurias. Todo esto me parece a mí abusivo y fuera del precio que pagué por la localidad. Los toreros, por “maletas” que sean, resultan a mis ojos los hombres más valientes del mundo. ¡A ver si no! ¡Que cada uno de esos gritadores baje al ruedo y veremos lo que pasa! Seguro que habrá muchos, como yo, que solo bajarían metidos en una buena jaula de hierro y aún así... ¡pobre suelo de la jaula! (De la Torre, *Cortes...:* 142).

También la diputada cántabra aborda la fuerza de la palabra en la creación de un clima social propicio al éxito. Una y otra vez a su importancia en la política del Gobierno republicano. Así, por ejemplo, refiriéndose al discurso de Juan Negrín escribe:

¿Cómo puede marcharse? Es el realizador infortunado del verbo “resistir”. Un verbo de acción tan difícil que se le ven ya los ribetes del imposible. Pero Negrín es un **espíritu trasapelado de la vieja historia** y que rebrinca a veces con el acicate de las heroicas imposibilidades [...]. Ahora bien, yo, átomo invisible de este Partido Socialista Español he votado la confianza en la minoría y la votaré esta tarde en

las Cortes. Y la volveré a votar siempre que al frente de los destinos de esta España republicana esté un hombre cualquiera que pronuncie, mantenga y defienda el verbo “RESISTIR” (De la Torre, *Cortes...*: 143 y 145).

Pero, como se señalaba con anterioridad, a pesar de la conciencia del fracaso del Gobierno republicano al perder la contienda, el deseo de Matilde de la Torre es transmitir un mensaje de optimismo y esperanza a las generaciones venideras, un “futuro” para España:

Y luego, si “esto” pasa..., si “esto” se vence honrosamente; si la libertad que nos trajo vuelve algún día.... ¿Cuáles voces resonarán aquí? ¿Qué se pedirá y que se negará a quiénes y por quiénes? Y esas tribunas, ahora silenciosas, volverán a poblarse de gente curiosa, más bien ansiosa en su murmullo compacto y leve de ciudadanía (De la Torre, *Cortes...*: 100).

Entronca así con la idea ya expresada en 1928 sobre la lucha entre la pulsión creadora y la inercia conservadora, con la conciencia de patrimonio como herencia para generaciones venideras:

Porque Don Quijote es la fuerza creadora y Sancho la retranca conservadora.

Y si es verdad “todavía” que los valores que representa Sancho implican un bienestar precario y una conformidad franciscana, no son por eso la felicidad. La felicidad no es nunca de “hoy”. Es siempre el patrimonio del mañana y no llegaremos a conocerla nosotros... Ni quizá los que vengan detrás (De la Torre, 1928: 123-124).

Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil constituye sin duda una valiosa aportación al conocimiento del protagonismo de esas “criaturas quijotesas”, los diputados y diputadas republicanos, entre los que se contaba la autora, donde se reivindica los valores de la justicia, la igualdad, la libertad y la verdad defendidos por el héroe quijotesco que trata ya en su pionero texto de 1928, *Don Quijote, Rey de España*, donde reflexiona sobre el verdadero significado planteado de los valores quijotescos, elaborando un discurso pionero que sería después compartido por el conjunto del exilio republicano de 1939.

OBRAS CITADAS

- ABELLÁN, JOSÉ LUIS. “Don Quijote como símbolo del exilio”, en Alicia Altet y Manuel Llusia (eds.), *La cultura del exilio republicano español de 1939*, I, Madrid, UNED, 2003, I, pp. 545-554.
- ALTOLAGUIRRE, MANUE, “Don Miguel de Cervantes”, en Manuel Altolaguirre, *Obras completas*, I, ed. de James Valender, Madrid, Bellatrix/Istmo, 1986, pp. 304-308.
- AUB, MAX. “Prólogo para una edición popular del Quijote”, *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, 47 (1960), pp. 105-126.
- AZAÑA, MANUEL. *La invención del Quijote*, Madrid, Ateneo, 1930, biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/libros/quijote/5-72.pdf.
- AZCÁRATE, PABLO DE (ed.). *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*, Barcelona, Crítica, 2010.
- AZNAR SOLER, MANUEL. “Don Quijote y el qui-



- jotismo republicano en *Entre alambradas*, de Eulalio Ferrer Rodríguez”, en Esther López Sobrado y José Ramón Sáiz Viadero (eds.), *El exilio republicano en Cantabria*, Santander, Centro Asociado de la UNED, 2001, pp. 261-279.
- AZNAR SOLER, MANUEL. “Don Quijote y el exilio republicano español de 1939”, *Laberintos. Revista de Estudios sobre los exilios culturales españoles*, Valencia (2005), pp. 93-136.
- BAREA, ARTURO. *La loca cordura de Don Quijote*, en Arturo Barea, *Palabras recobradas. Textos inéditos*, ed. e introd. Nigel Townson, Barcelona, Debate, 2000, pp. 153-156.
- CALDERÓN GUTIÉRREZ, M^a DEL CARMEN. *Matlilde de la Torre y su época*, Santander, Tantín, 1984.
- CERNUDA, LUIS. “Cervantes”, *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool, XX.80 (1943), pp. 175-185.
- CHACEL, ROSA. *La confesión*, Barcelona, Edhasa, 1971.
- DE LA GRANJA SÁINZ, JOSÉ LUIS. *Indalecio Prieto: socialismo, democracia y autonomía*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.
- GARCÍA SÁNCHEZ, JESÚS (ed.). *La Generación del 27 visita a Don Quijote*, Madrid, Visor, 2005.
- JACKSON, GABRIEL. *Juan Negrín*, Médico socialista y jefe de Gobierno de la II República, Barcelona, Crítica, 2004.
- MAINER, JOSÉ CARLOS. *Moradores de sansueña: lecturas cervantinas de los exiliados españoles de 1939*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006.
- MATEOS LÓPEZ, ABDÓN. *De la Guerra Civil al exilio: los republicanos españoles y México: Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- MATEOS LÓPEZ, ABDÓN. *Indalecio Prieto y la política española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2008.
- NIEVA-DE LA PAZ, PILAR. “Voz autobiográfica e identidad profesional: las escritoras españolas de la Generación del 27”, *Hispania*, Austin, 89.1 (2006), pp.20-26.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ. *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1914. Se cita por la edición de Julián Marías, 2^a ed., Madrid, Cátedra, 1990.
- RODRÍGUEZ FISCHER, ANA (ed.). *Miguel de Cervantes y los escritores del 27*, Barcelona, Antrhopos, 1989. Sup. 16.
- SERRANO PONCELA, S. *El pensamiento de Unamuno*. México/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1953. Se cita por la 2^a edición de 1964.
- TORRE, MATILDE DE LA. *Jardín de damas curiosas*, Madrid, Imprenta Juan Pueyo, 1917.
- TORRE, MATILDE DE LA. *Don Quijote, rey de España*, Santander, Editorial Montañesa, 1928. Pról. Ciriaco Pérez Bustamante, 2^a ed., Santander, Universidad de Cantabria, 2000. Estudio preliminar de Antonio Martínez Cerezo.
- TORRE, MATILDE DE LA. *El Ágora*, Santander, Aldus, 1930. 2^a ed., Santander, Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deportes, 2001. Estudio preliminar de Antonio Martínez Cerezo.
- TORRE, MATILDE DE LA. *El banquete de Saturno. Novela social*, Barcelona, Mentora, 1931.
- TORRE, MATILDE DE LA. *Mares en la sombra. Estampas de Asturias*, París, Ediciones Iberoamericanas Norte, 1940. 2^a ed., A Coruña, Ediciós do Castro, 2007. Ed., introd. y notas de José Ramón Sáiz Viadero.

- TORRE, MATILDE DE LA. *La Montaña de Inglaterra*, Ed. y pról. de José Ramón Sáiz Viadero, Santander, Puntal Libros, 1979.
- TORRE, MATILDE DE LA. *Las Cortes republicanas durante la guerra*, [s.l.], Archivo Fundación Pablo Iglesias, [s.a.].
- TORRE, MATILDE DE LA. *Las Cortes Republicanas durante la Guerra Civil: Madrid 1936, Valencia 1937 y Barcelona 1938*, ed., introd. y notas de Francisca Vilches-de Frutos, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2015.
- TUÑÓN DE LARA, MANUEL ET AL. (eds.). *Juan Negrín López. El hombre necesario*, Gran Canaria, Gobierno de Canarias, 1996.
- UNAMUNO, MIGUEL DE. *Vida de D. Quijote y Sancho*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1905. Se cita por la 6ª edición de Buenos Aires/México, Espasa-Calpe, 1945, pp. 13-23.
- UNAMUNO, MIGUEL DE. *Del sentimiento trágico de la vida (Don Quijote en la tragicomedia europea contemporánea)*, Madrid, [Prudencio Pérez de Velasco, 1912]. Se cita por la edición de sus *Ensayos*. Antología epistolar comentada de Bernardo G. De Candamo, II, Madrid, Aguilar, 1951, pp. 727-1022.
- VILCHES-DE FRUTOS, FRANCISCA. "Matilde de la Torre, Juan Negrín e Indalecio Prieto: historia, memoria y exilio", en Eugenia Houvenaghel y Florian Serlet (eds.), *Las escritoras españolas y el exilio mexicano: estrategias para la construcción de una identidad femenina*, México, Porrúa, 2015, pp. 19-40.
- VIÑAS, ÁNGEL. "Introducción", en Pablo de Azcárate (ed.), *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 7-21.
- WATT, IAN. *Myths of Modern Individualism: Fausto, Don Quixote, Robinson Crusoe*, Cambridge, University Press, 1996.
- ZAMBRANO, MARÍA. "La ambigüedad de Cervantes", en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, pp. 15-32. Se cita por la 2ª edición de 1982.